

SABIDURÍA OCCIDENTAL  
O  
CIENCIA OCULTA CRISTIANA

TRATADO ELEMENTAL SOBRE LA EVOLUCIÓN  
PASADA DEL HOMBRE, SU CONSTITUCIÓN  
ACTUAL Y SU FUTURO DESARROLLO

MAX HEINDEL

VOLUMEN I



LEMA Y OBJETIVO ROSACRUZ:

UNA MENTE PURA  
UN CORAZÓN TIERNO  
UN CUERPO SANO

Editorial  Creación

# Título original: THE ROSICRUCIAN COSMO-CONCEPTION

Traducción de:

- Francisco-Manuel Nácher López (Centro Rosacruz de Madrid, España)
- Luis A. Blanco Andrés (Centro Rosacruz de Madrid, España)
- Miguel Angel Olguin (Centro Fraternal Rosacruz de Santiago de Chile)
- Gustavo van Humbeeck (Centro Rosacruz de Asunción, Paraguay)
- Marc Miralles (Villafranca del Penedés, Barcelona, España)
- Octavio Malanco (Tejas, USA)

Ilustraciones: Creación, digitalización y diseño de:

José María, María Augusta, José Fernando, José Gabriel y María Montserrat Subirachs (Centro Rosacruz de Asunción, Paraguay).

Diseño de portada: Mejiel

*Las Notas al texto se encuentran al final del Volumen; las ilustraciones, en las páginas centrales*

Editorial Creación

Apartado 9129 - 28080 - Madrid

Tel.: 91 361 48 96

E-mail: [oficina@editorialcreacion.com](mailto:oficina@editorialcreacion.com)

[www.editorialcreacion.com](http://www.editorialcreacion.com)

Primera edición en inglés: 1909

Primera edición para esta traducción: Enero de 2007

Obra completa: Tres volúmenes

ISBN:84-95919-17-6

Depósito Legal:

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

# Índice de Contenidos

PRESENTACION .....	9
CREDO O CRISTO.....	11
UNA PALABRA AL LECTOR INTELIGENTE.....	12
<b><i>PARTE I:</i></b> Constituci n actual del hombre y su proceso de desar .....	19
INTRODUCCI N .....	21
<b>CAPÍTULO I</b>	
LOS MUNDOS VISIBLES E INVISIBLES.....	28
REGI N QUÍMICA DEL MUNDO FÍSICO.....	33
LA REGI N ET RICA DEL MUNDO FÍSICO.....	38
EL MUNDO DEL DESEO.....	43
EL MUNDO DEL PENSAMIENTO .....	53
<b>CAPÍTULO II</b>	
LOS CUATRO REINOS.....	59
<b>CAPÍTULO III</b>	
EL HOMBRE Y EL PROCESO DE SU EVOLUCI N.....	90
MUERTE Y PURGATORIO.....	99
LA REGI N FRONTERIZA .....	115
EL PRIMER CIELO.....	116
EL SEGUNDO CIELO.....	125
EL TERCER CIELO.....	133
PREPARATIVOS PARA EL RENACIMIENTO.....	138
NACIMIENTO DEL CUERPO DENSO.....	144
NACIMIENTO DEL CUERPO VITAL .....	146
NACIMIENTO DEL CUERPO DE DESEOS.....	147
NACIMIENTO DE LA MENTE .....	148
LA SANGRE, VEHÍCULO DEL EGO.....	148
<b>CAPÍTULO IV</b>	
EL RENACIMIENTO Y LA LEY DE CONSECUENCIA.....	152
EL VINO COMO FACTOR DE LA EVOLUCI N.....	170
UNA HISTORIA CURIOSA.....	177
NOTAS .....	181

ILUSTRACIONES : Se encuentran en las páginas centrales (entre las pag. 96 y 97)

A MAX HEINDEL  
*por Francisco-Manuel Nácher*

Perpetuo buscador de buscadores,  
amansador de espíritus inquietos,  
revelador de arcanos y secretos,  
dador de Paz, de Luz y de Verdad.

Todos te descubrimos con sorpresa,  
a todos nos llegaste sutilmente,  
nutriste nuestras almas, nuestra mente,  
y enderezaste nuestro caminar.

Y todos te debemos lo que somos,  
lo que soñamos y lo que sabemos,  
lo que sentimos y lo que queremos  
y hasta nuestra manera de pensar.

Y, unidos por tus sabias enseñanzas,  
seguros de triunfar, según tu ejemplo,  
llevamos a los hombres hasta el Templo  
y les mostramos cómo han de avanzar.

Y en todos los rincones de la Tierra  
ya hay algún hombre que se maravilla  
de la fuerza que tuvo tu semilla  
para desperezar la Humanidad.\*

\* \* \*

---

\* Este poema, compuesto por un miembro de la Fraternidad Rosacruz, ha sido añadido a esta edición en español como gesto de gratitud a Max Heindel



**Max Heindel**  
**1865-1919**



## PRESENTACION

Querido lector:

Han pasado casi cien años desde aquel noviembre de 1909 en que Max Heindel publicó el libro que tienes en tus manos. Cien años que han cambiado el mundo de un modo radical.

Y esos cambios, lentos y hasta necesarios, pero al menos en cuanto a que «la vida es cambio permanente», nos han traído infinitas de descubrimientos, instrumentos y de ideas, casi todos impensables en aquel entonces.

Pero, si es cierto que el mundo ha cambiado radicalmente hasta el punto de decirse que exponencialmente, en todos los aspectos, durante el último siglo, también las verdades contenidas en este libro siguen tan válidas ahora como entonces.

De todos modos, como los puntos de vista de la época de 1909 no eran los de hoy, es lógico que, para nada de la obra, requiera estas notas aclaratorias e interpretatorias de algunos pasajes que, en nuestros días, podrían parecer inapropiados y hasta inexactos.

Max Heindel quiso publicar su obra clave durante la primera decena del siglo XX y sembrar así la semilla para cien años. Y, durante ese tiempo, la Fraternidad Rosacruz, por él fundada, ha diseminado su obra y enseñanzas por los cuatro puntos cardinales y ha llegado al momento en que su fundador se encontraba en un siglo: tener que sembrar, durante el primer tercio del nuevo, la semilla que habrá de fructificar.

de este nuevo y recién inaugurado siglo.

Como la traducción a nuestra lengua de que hemos dispuesto durante el siglo XX no es ya la más apropiada para los estudiantes de hoy, hemos creído conveniente hacer una más ajustada al idioma y a los tiempos, que, eso sí, sin cambiar ni un ápice el contenido original.

Está ya resultando urgente que la ciencia y la religión, cuyo alejamiento es manifiesto en nuestros días, se reencuentren. Pero eso sí lo puede lograrse racionalizando la religión (liberándola de credos y de dogmas) y espiritualizando la ciencia (haciéndola más humana). Y eso ha sido y es el propósito de esta obra.

Además, para facilitar su lectura y manejo, y porque la obra consta de tres partes bien definidas, he decidido editarla en tres volúmenes con el formato de libro de bolsillo, lo cual la aproximará a todos los lectores.

Esperamos, pues, querido lector, que esta obra inmortal empiece interesándote; luego, te ilustre, inquiete y termine por conducirte, a través de tus propios descubrimientos, al sendero que todo ser humano un día u otro, ha de transitar.

Madrid, 12 de Octubre de 2006

# CREDO O CRISTO

*(por Max Heindel)*

Nadie puede amar a Dios mientras odia a sus semejantes.

Quien pisotea el corazón y el alma de su hermano,  
quien busca encadenar, nublar o ensombrecer su mente  
con miedo a los infiernos, no ha percibido nuestra meta.

Dios envió todas las benditas religiones,  
y a Cristo, «el Camino, la Verdad y la Vida»,  
para dar descanso al de pesado fardo  
y traer el fin del dolor, el pecado y la confrontación.

Admirad al Espíritu Universal, venido  
a todas las iglesias y no a una sola.  
En la mañana de Pentecostés, una lengua de fuego  
brilló en torno a cada apóstol.

Y, desde entonces, como buitres famélicos y voraces,  
hemos combatido a menudo por una palabra vacía  
y buscado dogmas, edictos, cultos o credos  
para enviarnos mutuamente a la hoguera.

¿Está, pues, Cristo dividido? ¿Fue Cefas o Pablo,  
para salvar al mundo, clavado en un madero?  
Entonces, ¿por qué tales diferencias?  
¡El amor de Cristo nos abarca a todos!

Su dulce y puro amor no puede ser confinado  
en credos que segregan y levantan muros.  
Su amor envuelve y abraza a toda la humanidad  
sin importar cómo lo llamemos a Él o a nosotros mismos.

Entonces, ¿por qué no aceptar Su palabra?  
¿Por qué mantener credos que nos separan?  
Sólo una cosa importa que se oiga:  
Que el amor fraterno llene todos los corazones.

Sólo hay una cosa que el mundo necesita saber;  
sólo un bálsamo para todos los dolores humanos;  
sólo un camino que conduce a los cielos  
y ese camino es «humana compasión y amor».



## UNA PALABRA AL LECTOR INTELIGENTE

El fundador de la religión cristiana enunció una máxima oculta cuando dijo: «*El que no reciba el reino de Dios como un niño pequeño, no entrará en él.*» (Mateo 10:15).

Todos los ocultistas reconocen la trascendente importancia de esta enseñanza de Cristo, y tratan de vivirla día a día.

Cuando se presenta una nueva filosofía al mundo, es acogida de diferente manera por las diferentes personas.

Una, se apoderará, con avidez, de cualquier nuevo esfuerzo filosófico tratando de comprobar en qué medida *sostiene sus propias ideas*. Para ella, la filosofía en sí es de poca importancia. Tendrá valor si vindica sus ideas. Si satisface sus esperanzas en este aspecto, la adoptará con entusiasmo y se adherirá a ella con el partidismo más irrazonable. Si no, seguramente dará de lado al libro con disgusto y decepción, sintiéndose como si el autor la hubiese injuriado personalmente.

Otra, adoptará una actitud escéptica, apenas descubra que contiene algo que ella no ha leído antes o sobre lo que no ha oído hablar o sobre lo que no se le había ocurrido pensar. Probablemente, sin embargo, rechazará como totalmente injusta la acusación de que su actitud mental es el colmo de la intolerancia y el amor propio. Ése es el caso, sin embargo. Y, de esa manera, rechazará toda verdad que pudiera estar contenida en aquello que su mano rechaza.

Ambas personas se mantienen en su propia luz. Las «ideas fijas» las hacen impenetrables a los rayos de la verdad. «Un niño pequeño» es, precisamente, lo opuesto a los adultos en ese aspecto. No está imbuido de ningún sentimiento de superioridad ni se siente inclinado a aparentar ser sabio ni a disimular su ignorancia sobre cualquier tema, tras una sonrisa o una burla. Es ignorante

con franqueza, no tiene opiniones preconcebidas y es, por tanto, *eminentemente enseñable*. Lo recibe todo con una hermosa actitud de confianza que hemos designado con el nombre de «fe infantil» y en la que no hay sombra de duda. Y así conserva las enseñanzas que recibe, hasta que comprueba su certeza o su falsedad.

En todas las escuelas ocultistas, primero se le enseña al discípulo a olvidar todo conocimiento anterior, cuando se le da una nueva enseñanza, para no dar lugar ni al prejuicio ni a la preferencia, manteniendo la mente en un estado de calma y digna expectación. Lo mismo que el escepticismo nos ciega ante la verdad del modo más efectivo, esa calma, esa actitud confiada de la mente, permitirá a la intuición o «sabiduría interna» apoderarse de la verdad contenida en la proposición. Éste es el único medio de cultivar una percepción absolutamente cierta de la verdad.

No se pide al estudiante que admita que un objeto que él ha observado que es blanco, es realmente negro porque así se le asegura, sino que debe cultivar una actitud de la mente que «admita todas las cosas como posibles». Esto le permitirá dejar de lado, por el momento, hasta lo que considera como «hechos probados», y examinar si existe algún otro punto de vista desde el cual, el objeto de referencia pueda aparecer negro. En realidad, no se permitirá considerar nada como un hecho probado, porque comprenderá perfectamente la importancia que tiene el mantener la mente en el estado fluidico de la adaptabilidad que caracteriza al niño. Comprenderá, con todas las fibras de su ser, que ve las cosas como a través de un cristal empañado y, como Ajax, estará siempre alerta anhelando «¡luz, más luz!».

La gran ventaja de tal actitud mental, cuando se estudia un asunto, idea u objeto, es evidente. Afirmaciones que parecían positiva e inequívocamente contradictorias y que han causado

discusiones interminables entre sus respectivos partidarios son, sin embargo, perfectamente conciliables, como se demuestra con un ejemplo mencionado en esta obra. *La mente abierta es la única que descubre el vínculo de la concordia* y, aunque pueda considerarse que este libro difiere de otros, el autor aceptaría un juicio imparcial como base de una opinión posterior. Si el libro «se pesa y es hallado falto de peso», el autor no se quejará. Sólo teme un juicio adverso debido a falta de conocimiento del sistema por el que aboga: un juicio en el que la sentencia resulte «falta de peso» por no haber sido imparcial el pesaje. Debe añadir, además, que *la única opinión digna de tenerse en cuenta es la que está basada en el conocimiento*.

Hay una razón más para que se tenga mucho cuidado al emitir un juicio y es la de que a muchos les es sumamente difícil retractarse de cualquier opinión expresada atolondrada o prematuramente. Por tanto, se ruega al lector que aplace sus manifestaciones, tanto de alabanza como de desagrado, hasta que el estudio de la obra le haya convencido de sus méritos o deméritos

Éste libro no es dogmático, ni apela a ninguna autoridad que no sea la propia razón del estudiante. No es polémico, sino que se publica con la esperanza de que ayude a aclarar algunas de las dificultades que han obstruido en el pasado las mentes de los estudiantes de las filosofías ocultas.

Con el fin de evitar graves malentendidos, sin embargo, debe imprimirse profundamente en la mente del estudiante que no existe revelación infalible alguna sobre este complicado asunto, que incluya todo cuanto se encuentra bajo el sol y todo lo que está sobre él.

Una exposición infalible supondría en el autor la omnisciencia y, aun los Hermanos Mayores nos dicen que algunas veces se equivocan en sus juicios; así que, un libro que pretenda decir la

última palabra sobre el misterio del mundo, está fuera de toda cuestión, aparte de que el autor de la presente obra no pretende sino dar a conocer las enseñanzas más elementales de los Rosacruces.

La Fraternidad Rosacruz profesa la más amplia y lógica concepción del Misterio del Mundo, de la que el autor ha tenido noticia, en los muchos años dedicados intensivamente al estudio de este tema. En lo que ha podido investigar por sí mismo, las enseñanzas de la Fraternidad están de acuerdo con los hechos, tal y como él los conoce. Sin embargo, está convencido de que esta obra está lejos de ser la última palabra sobre la materia; que, conforme avancemos, se nos abrirán nuevas perspectivas de la verdad y nos aclararán muchas cosas que ahora vemos «oscuramente, como a través de un cristal». Al mismo tiempo, cree firmemente que todas las filosofías del futuro seguirán las mismas líneas básicas, puesto que parecen ser absolutamente ciertas.

En vista de lo dicho, estará, pues, claro que el autor no considera este libro como la última palabra del conocimiento oculto y, aunque se titula «La concepción Rosacruz del Cosmos» (1), quiere recalcar firmemente que no se trata de una «fe dada de una vez por todas» a los Rosacruces por el fundador de la Orden ni por cualquier otro individuo. Debe tenerse en cuenta que *esta obra encierra solamente la comprensión que, de las enseñanzas rosacruces, ha alcanzado el autor*, relativas al misterio del mundo, fortalecidas, además, por sus investigaciones personales en los mundos internos y sobre los estados prenatal, post mortem, etc. El autor tiene plena conciencia de la responsabilidad en que incurre todo aquel que, a sabiendas o inadvertidamente, extravía a otros y desea quedar, lo más posible, a salvo de esa contingencia, así como evitar que otros caminen en falso inadvertidamente.

Lo que se dice en esta obra debe ser aceptado o rechazado por

el lector, de acuerdo con su propio criterio. Se ha puesto el mayor empeño en intentar exponer claramente las enseñanzas; ha costado mucho trabajo poder expresarlas de modo que se puedan comprender fácilmente; para ello, siempre se ha empleado el mismo término para expresar la misma idea; cada palabra tendrá siempre el mismo sentido, dondequiera que se encuentre; cuando se emplea por primera vez una palabra descriptiva de una idea, se ha dado de ella la más clara definición que ha sido posible; sólo se han usado palabras sencillas y claras del inglés; se ha procurado dar las descripciones más exactas posibles en cada asunto, para eliminar ambigüedades y clarificarlo todo. Hasta qué punto se ha logrado es cosa que debe juzgar el estudiante pero, habiéndose esforzado el autor todo lo posible por transmitir las enseñanzas, se ve obligado también a evitar que pueda considerarse esta obra como una exposición, palabra por palabra, de las doctrinas Rosacruces. Olvidar esta precaución podría dar a esta obra un peso específico indebido para las mentes de algunos estudiantes, y eso no sería conveniente, ni para la Fraternidad ni para el lector. Se tendería, entonces, a imputar a la Fraternidad la responsabilidad de los errores que puedan encontrarse en esta obra como en toda obra humana. De ahí la advertencia expuesta.

Durante los cuatro años transcurridos desde que los anteriores párrafos fueron escritos, el autor ha continuado sus investigaciones en los mundos internos y ha experimentado la expansión de conciencia relativa a dichos reinos de la naturaleza, lo cual se consigue mediante la práctica de los preceptos enseñados por la Escuela de Misterios de Occidente. Otros, que han seguido también el método de desarrollo anímico aquí descrito, como especialmente apropiado para los pueblos de Occidente, han podido comprobar, por sí mismos, muchas de las cosas que se enseñan en este libro. De este modo, la comprensión por el autor de lo que

recibió de los Hermanos Mayores ha recibido cierta corroboración y parece haber sido sustancialmente correcta, por lo que considera un deber el hacerlo constar así para estimular a aquéllos que son aún incapaces de ver por sí mismos.

Si hubiéramos dicho que el cuerpo vital está compuesto de «prismas» en lugar de decir de «puntos», hubiera sido más exacto, pues es la refracción a través de esos minúsculos prismas lo que da al fluido solar incoloro ese matiz rosado, observado por escritores, además del autor. Se han hecho también nuevos e importantes descubrimientos. Por ejemplo: sabemos que el Cordón de Plata crece de nuevo en cada vida; que una parte brota del átomo simiente en el gran vórtice del cuerpo de deseos en el hígado; que el otro extremo brota del átomo simiente del cuerpo denso en el corazón; que ambas partes se encuentran en el átomo simiente del cuerpo vital en el plexo solar y que esta unión de los vehículos superiores e inferiores produce la vivificación del feto. Que el desarrollo posterior del Cordón de Plata, entre el corazón y el plexo solar, durante los primeros siete años, juega un gran papel en el misterio de la niñez, así como que su crecimiento, desde el hígado al plexo solar, que tiene lugar durante el segundo período septenario, es la causa conducente a la adolescencia. Que la terminación del Cordón de Plata marca el fin de la vida infantil y, desde ese momento, la energía solar que penetra a través del bazo y es coloreada por refracción en el átomo simiente prismático del cuerpo vital situado en el plexo solar, comienza a dar al aura que observamos en los adultos un tinte distinto e individual.

## **PARTE I:**

Constitución actual del hombre  
y su proceso de desarrollo



## INTRODUCCIÓN

El mundo occidental forma, indudablemente, la vanguardia de la raza humana y, por las razones expuestas en las páginas anteriores, los Rosacruces sostienen que la religión mundial no será ni el judaísmo ni el cristianismo popular, sino el verdadero Cristianismo Esotérico.

Buda, grande y sublime, podrá haber sido «la Luz de Asia», pero Cristo será reconocido como «la Luz del Mundo». Lo mismo que el sol oculta a la estrella más brillante, disuelve cualquier vestigio de oscuridad y proporciona luz y vida a todos los seres, en un futuro no muy lejano, la verdadera religión de Cristo reemplazará y anulará a todas las otras religiones, para beneficio eterno de toda la humanidad.

El abismo que, en nuestra civilización, se abre entre la mente y el corazón es ancho y profundo y, mientras la mente vuela, de invento en invento, por los mundos de la ciencia, el vacío se hace más profundo y más ancho cada día y el corazón se queda, cada vez, más rezagado.

La mente pide a gritos, y se satisface solamente con explicaciones materialmente demostrables sobre el hombre y los demás seres que forman el mundo fenoménico. El corazón siente, de un modo instintivo, que hay algo más grande, y clama por eso que

intuye que es una verdad más elevada de la que puede la mente alcanzar sola. El alma humana desearía remontarse sobre las etéreas olas de la intuición y bañarse en la fuente eterna de la luz y el amor espirituales, pero la visión científica moderna ha cortado sus alas y permanece encadenada y silenciosa, mientras sus aspiraciones insatisfechas devoran sus entrañas como el buitre devoraba el hígado de Prometeo.

¿Esto es necesario? ¿No habrá un terreno común, en el que puedan coincidir la cabeza y el corazón, ayudándose mutuamente, haciéndose así los dos más eficientes en la búsqueda de la verdad universal, y recibiendo ambos idéntica satisfacción?

Tan cierto como que la luz preexistente creó el ojo con el que esa luz se percibe; tan cierto como que el deseo primordial de crecimiento creó los sistemas digestivo y asimilador para la consecución de tal fin; tan cierto como que el pensamiento existió antes que el cerebro y lo hizo nacer y lo está aún construyendo para su expresión; tan cierto como que la mente está ahora tratando de arrancar sus secretos a la naturaleza mediante la sola fuerza de su audacia, el corazón encontrará un medio de romper sus ligaduras y satisfacer sus aspiraciones. En el presente, está encadenado por el cerebro dominador. Pero, algún día acumulará la fuerza suficiente para destrozarse sus grilletes y se convertirá en una fuerza más grande aún que la mente.

Es igualmente cierto que en la naturaleza no puede haber contradicciones y, por tanto, el corazón y la mente han de ser capaces de coincidir. Precisamente, el objeto de este libro consiste en indicar ese terreno común, y mostrar dónde y cómo la mente, con la ayuda de la intuición del corazón, puede investigar los misterios del ser con más profundidad de lo que podría hacerlo sola; cómo el corazón, en unión con la mente, puede evitar el error; y cómo, cada uno de ellos puede disfrutar de pleno campo de

acción sin violentar al otro y obteniendo ambos plena satisfacción.

Sólo cuando se alcance y perfeccione esa cooperación, el hombre podrá llegar a un conocimiento más elevado y exacto de sí mismo y del mundo de que forma parte; y sólo esto le puede proporcionar una mente amplia y un gran corazón.

Cada cosa o ser que nace parece una vida nueva que viene a existir entre nosotros. Vemos cómo vive y crece la pequeña forma, convirtiéndose en un factor de nuestras vidas durante días, meses y años. Finalmente, llega un día en que la forma muere y desaparece. La vida que vino, no sabemos de dónde, ha pasado a lo invisible y, en nuestro dolor, nos preguntamos: ¿De dónde vino?, ¿por qué estuvo aquí?, ¿adónde se ha ido?

La forma esquelética de la muerte proyecta su sombra horrenda sobre todos los umbrales: jóvenes o viejos, buenos o malos, pobres o ricos, todos, deben pasar por igual al mundo de las sombras y, a través de las edades, viene resonando el grito lastimero en demanda de la solución del problema de la vida, o sea, del problema de la muerte.

Por lo que respecta a la gran mayoría de la humanidad, las tres grandes preguntas (*¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Adónde vamos?*) permanecen aún sin respuesta. Desgraciadamente, se ha convertido en opinión popularmente aceptada la de que no se puede conocer nada acerca de estas materias del mayor interés para la humanidad. Nada, sin embargo, más erróneo. Todos, y cada uno, sin excepción, podemos capacitarnos para obtener información de primera mano y definitiva sobre esta materia y podemos investigar personalmente la situación del espíritu humano, tanto antes del nacimiento, como después de la muerte. No hay favoritismos ni se requieren dotes especiales; cada uno de nosotros posee las facultades inherentes para el cono-

cimiento de estos asuntos, pero...sí, hay un «pero», un *pero* que ha de escribirse con mayúsculas. Esas facultades están en todos, aunque latentes en la mayoría. El despertarlas requiere un esfuerzo persistente y eso, desgraciadamente, parece ser un poderoso disuasivo. Si estas facultades se pudieran despertar y dominar mediante el dinero, y aunque su precio fuera muy elevado, muchos pagarían con tal de obtener ventaja sobre su prójimo; pero son muy pocos los que están dispuestos a vivir la vida que se requiere para despertarlas. Ese despertar viene sólo tras paciente y persistente esfuerzo. No se puede comprar. No es fácil el sendero que a ello conduce.

Todos estamos de acuerdo en que, para aprender a tocar el piano, es necesario practicar y en que es inútil pensar que se es relojero si no se ha pasado un aprendizaje. Pero, cuando se trata del alma, de la muerte, del más allá y de las grandes causas del ser, muchos creen saber y tener derecho a expresar su opinión, aunque no hayan dedicado una sola hora al estudio de estas materias.

Es evidente que nadie puede opinar seriamente sobre una materia si no está versado en ella. En las causas judiciales, cuando se citan peritos para dictaminar, previamente se examina su competencia. Y su testimonio no valdrá nada, si no se les encuentra versados en la rama del conocimiento relacionada con el asunto objeto del peritaje.

Si se les considera – gracias al estudio y a la práctica – capaces de expresar una opinión especializada, ésta será recibida con el mayor respeto y deferencia y, si el testimonio de un perito es corroborado por el de otros igualmente autorizados, el de cada uno de ellos aumenta el peso de la evidencia anterior.

El testimonio irrefutable de uno de tales hombres puede más que la opinión de uno o de una docena o de un millón que no

conozcan nada sobre la materia en cuestión, pues cero, aunque se multiplique por un millón, sigue siendo cero. Ésta es una verdad tan válida en matemáticas como en cualquier otra materia.

Como ya hemos dicho, reconocemos estos hechos fácilmente en los asuntos materiales pero, si lo que se discute son cosas más allá del mundo de los sentidos, cuando el tema es el mundo suprafísico, si hay que probar las relaciones del hombre con Dios o los más íntimos secretos de la inmortal chispa divina conocida como «alma», entonces todos piden que se consideren seriamente sus opiniones y sus ideas sobre las cosas espirituales y se les conceda igual valor que a las emitidas por el sabio que, mediante una vida de paciente trabajo y laboriosa investigación, ha adquirido sabiduría en esos elevados asuntos.

Y aún más, muchos no se contentarán con exigir *igual* consideración para sus opiniones, sino que se mofarán y escarnecerán al sabio, intentarán impugnar su testimonio como falso y, con la confianza que da la más profunda ignorancia, aseverarán que, como *ellos* no saben nada sobre esas materias, es absolutamente imposible que las conozca ningún otro.

El hombre que reconoce su ignorancia ha dado el primer paso hacia el conocimiento.

El sendero hacia el conocimiento directo no es fácil. Nada realmente valioso se obtiene sin esfuerzo. Nunca se repetirá bastante que no existen ni «regalos» ni «suerte». Todo lo que cada uno es o tiene es el resultado de su propio esfuerzo. Aquello de lo que uno carece, en comparación con otro, está latente en él y es susceptible de desarrollo mediante los métodos apropiados.

Si el lector, habiendo captado esta idea, preguntara qué debe hacer para obtener ese conocimiento directo, la siguiente historia serviría para asimilar bien una idea que es central en el ocultismo:

«Un joven se acercó, un día, a un sabio y le preguntó:

— ¿Qué he de hacer para ser sabio?

El sabio no se dignó responderle. El joven, tras haber repetido su pregunta varias veces con idéntico resultado, se fue, para regresar al día siguiente con el mismo fin. Tampoco se le dio respuesta y el joven regresó un tercer día volviendo a formular su pregunta:

— Maestro, ¿qué he de hacer para ser sabio?

Finalmente, el sabio se volvió hacia él, se encaminó hacia un río próximo y entró en el agua ordenando al joven que lo siguiera. Cuando llegaron a una profundidad suficiente, el sabio puso sus manos sobre los hombros del joven y lo hundió bajo las aguas, a pesar de los esfuerzos de éste por desasirse. Por fin, lo soltó y, cuando el joven había recobrado el resuello, le preguntó:

— Hijo, cuando estabas debajo del agua, ¿qué era lo que más deseabas?

El joven respondió sin vacilar:

— Aire, aire. Deseaba aire.

— ¿No hubieras deseado mejor riquezas o placer o poder o amor, hijo mío? ¿no pensabas en ninguna de estas cosas? —inquirió el sabio.

— No, maestro. Deseaba aire y sólo pensaba en el aire. —fue la instantánea respuesta.

— Pues, —dijo el sabio— para ser sabio has de desear la sabiduría con la misma intensidad con que deseabas el aire; has de luchar por ella con exclusión de cualquiera otra meta en tu vida. Ella debe ser tu sola y única aspiración, de día y de noche. Si buscas la sabiduría de ese modo, hijo mío, llegarás a ser sabio, sin duda alguna».

Y éste es el primero y principal requisito que ha de cumplir el aspirante al conocimiento oculto: un deseo ardiente, una sed abrasadora de conocimiento, un apasionamiento que no reconoce obstáculos para su conquista. Pero, el fin supremo al buscar ese conoci-

miento oculto debe ser un también ardiente deseo de beneficiar a la humanidad, un total olvido de sí mismo para trabajar por los demás. A menos de ser impulsado por tal finalidad, el conocimiento oculto es peligroso.

Sin poseer estas cualidades —especialmente la última— en alguna medida, todo intento de hollar el arduo sendero del ocultismo es una empresa arriesgada. Otro prerrequisito para el conocimiento directo consiste, sin embargo, en el estudio del ocultismo a través de otros. Para la investigación personal sobre materias relacionadas con los estados prenatal y post mortem del hombre, hacen falta ciertos poderes ocultos, pero no se debe desesperar de obtener información sobre tales materias porque esos poderes no se hayan desarrollado aún. Lo mismo que un hombre puede tener conocimientos sobre África yendo allí personalmente o leyendo las descripciones de los viajeros que la han visitado, puede visitar los reinos suprafísicos si quiere —calificándose primero para ello— o puede aprender lo que otros, que se calificaron ya, relatan como consecuencia de sus investigaciones.

Cristo dijo: «*La Verdad os hará libres*». Pero la verdad no se encuentra de una vez y para siempre. La verdad es eterna y la búsqueda de la verdad debe también ser eterna. El ocultismo sabe que no se puede dar una creencia «una vez y para siempre». Hay ciertas verdades básicas que permanecen, pero que pueden ser observadas desde distintos ángulos, dando cada uno una visión diferente que complementa a las demás. Por tanto, en lo que por el momento se nos alcanza, no hay posibilidad de llegar a la última verdad.

Las diferencias entre ésta y otras obras filosóficas se deben a sus distintos puntos de vista. Respetuosamente, nos inclinamos ante las conclusiones formuladas y las ideas emitidas por otros investigadores. Es el más ardiente deseo del autor que el estudio de las páginas que siguen ayude a ampliar y completar las ideas que el estudiante poseía.

## **Capítulo I**

### **LOS MUNDOS VISIBLES E INVISIBLES**

El primer paso en ocultismo es el estudio de los mundos invisibles. Estos mundos son invisibles para la mayor parte de los hombres, debido a que, los sutiles y elevados sentidos, mediante los cuales podrían percibirlos, del mismo modo como perciben el mundo físico con los sentidos físicos, están dormidos.

La mayoría de los hombres se encuentran, con relación a los mundos suprafísicos, en la misma situación en que se encuentra un ciego de nacimiento con relación a nuestro mundo sensible: aunque la luz y el color estén en torno suyo, es incapaz de verlos. Para él son inexistentes e incomprensibles, simplemente porque carece del sentido de la vista, que le permitiría verlos. Los objetos que puede tocar le parecen reales, pero la luz y el color están más allá de su alcance.

Así sucede con la mayor parte de la humanidad: perciben y ven objetos y oyen sonidos en el mundo físico, pero los otros planos, que el clarividente llama «los mundos superiores», son

tan incomprensibles para ellos como la luz y el color lo son para un ciego. El que el ciego no pueda ver la luz ni el color no es, sin embargo, argumento suficiente contra su existencia y realidad, como no es lógico que, porque la mayor parte de la gente no pueda ver los mundos suprafísicos, nadie pueda verlos. Si el ciego adquiere su vista, verá la luz y el color. Si los sentidos superiores, de los que ahora son ciegos para los mundos suprafísicos, se despiertan mediante métodos apropiados, serán capaces de contemplar los mundos que ahora les son inaccesibles.

Así como hay muchas personas que cometen el error de ser incrédulas en cuanto a la existencia o realidad de los mundos suprasensibles, hay también otras muchas que caen en el extremo opuesto y, habiéndose convencido de la existencia de los mundos invisibles, creen que, cuando una persona es clarividente, toda la verdad, de repente, está a su alcance y que, cuando alguien puede «ver», súbitamente, «lo conoce todo» sobre esos mundos superiores.

Éste es un gran error. Y fácilmente comprobamos la falacia de tal deducción en asuntos de la vida diaria: no pensamos que un hombre, ciego de nacimiento, que reciba la vista, de repente «lo conoce todo» acerca del mundo físico. Más aún: sabemos que, incluso aquellos de nosotros que, durante toda nuestra vida, hemos percibido las cosas de nuestro entorno, estamos muy lejos de poseer un conocimiento total de ellas. Sabemos que conocer algo acerca, tan sólo, de una parte infinitesimal de la cantidad de cosas que manejamos durante nuestras vidas, requiere arduos estudios y años de aplicación y, a tenor del aforismo hermético «*como es arriba, así es abajo*», deducimos que debe ocurrir lo mismo en los mundos superiores. Al mismo tiempo, sin embargo, es también cierto que, en los mundos suprafísicos, hay muchas más posibilidades de adquirir conoci-

miento, que en nuestra condición física actual, pero no tantas como para eliminar la necesidad de un estudio concentrado ni la posibilidad de cometer un error de observación. De hecho, todos los testimonios de sinceros y calificados observadores demuestran que allí se necesita, mucho más que aquí, un gran cuidado en la observación.

Los clarividentes, antes de que sus observaciones sean de algún valor, han de ejercitarse y, cuanto más capaces se hacen, más modestos se muestran al manifestar lo que ven y más respetan las observaciones de otros sabiendo, como saben, cuánto hay allí por aprender y realizar, y habiendo comprobado cuán poco puede abarcar un solo investigador de todos los detalles que inciden en sus investigaciones.

Esto viene al caso de las diferentes versiones que se dan y que la gente superficial interpreta como un argumento contra la existencia de los mundos superiores. Dicen que, si esos mundos existen, los investigadores debieran dar de ellos idénticas descripciones. Si tomamos un ejemplo sacado de la vida diaria, se hace evidente la falacia de esta argumentación: Supongamos que un periódico enviase veinte reporteros a una ciudad a fin de «describirla». Los reporteros son, o deberían ser, observadores entrenados. Su obligación sería verlo todo y ser capaces de dar, de cada asunto, tan buenas descripciones como fuera de esperar. Sin embargo, es seguro que, de entre las veinte descripciones, no habría dos exactamente iguales. Lo más probable es que fueran todas completamente distintas. Y, aunque algunas tuvieran en común ciertas características sobresalientes, otras serían únicas en cuanto a la cantidad y a la calidad de la descripción.

¿Sería un argumento contra la existencia de la ciudad el hecho de que sus descripciones fueran diferentes? Está claro que no. Y se comprende fácilmente porque, cada uno habría

# LOS MUNDOS ESPIRITUALES Y SU REFLEJO EN EL MUNDO MATERIAL

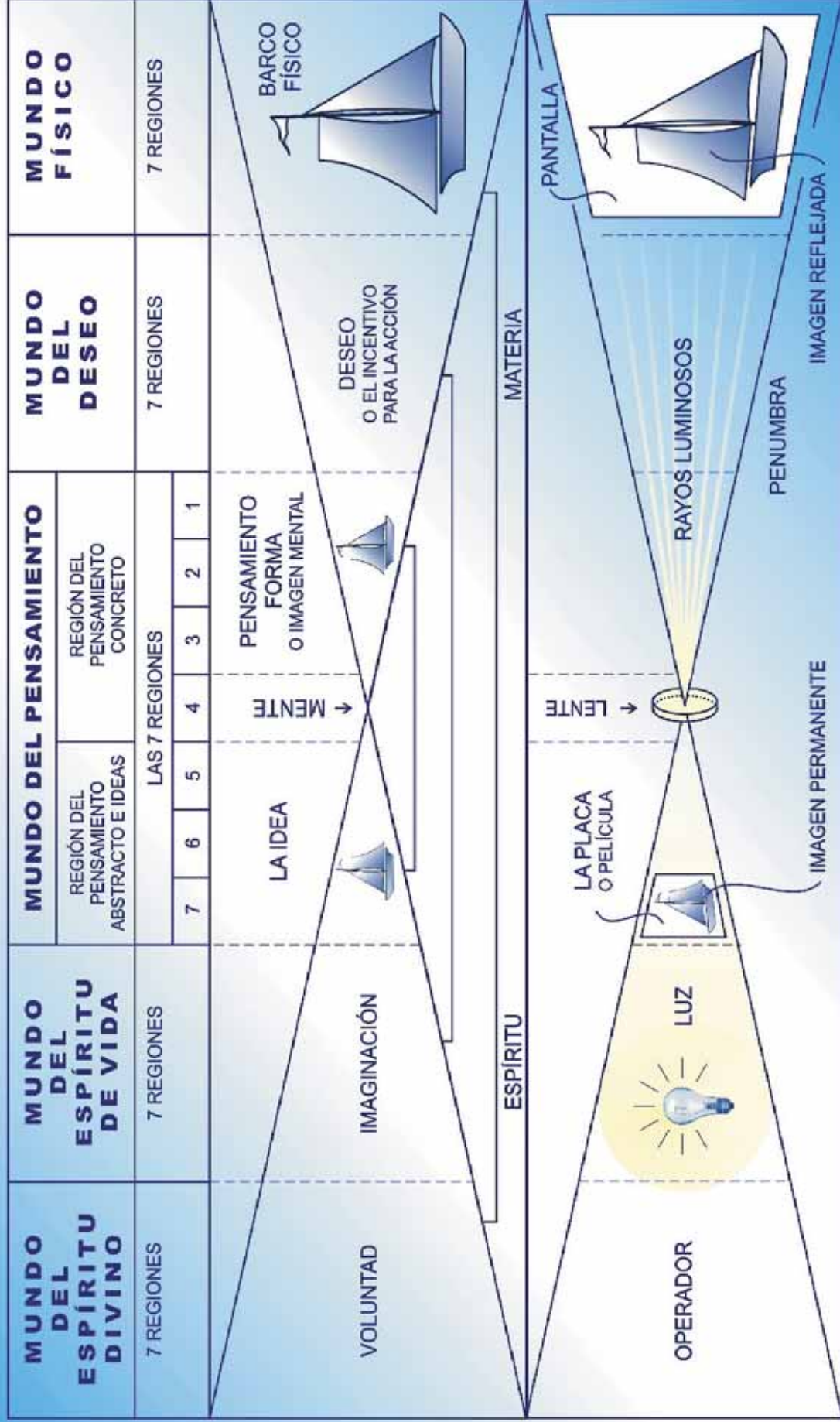










Ilustración n°1

## LOS SIETE MUNDOS

1. MUNDO DE DIOS		Compuesto de 7 Regiones		
2. MUNDO DE LOS ESPÍRITUS VIRGINALES		Se compone de 7 regiones, y es la cuna de los Espíritus Virginales, cuando fueron diferenciados en Dios, antes de su peregrinaje a través de la materia.		Vehículos del Hombre
3. MUNDO DEL ESPÍRITU DIVINO		Se compone de 7 regiones y es la cuna el primer aspecto del triple Espíritu del hombre, la más elevada influencia espiritual en el hombre.		 Espíritu Divino
4. MUNDO DEL ESPÍRITU DE VIDA		Se compone de 7 regiones y es la cuna del segundo aspecto del triple Espíritu del hombre.		 Espíritu de Vida
5. MUNDO DEL PENSAMIENTO		7ª Región, contiene la idea germinal de la forma mineral, vegetal, animal y humana. 6ª Región, contiene la idea germinal de la vida vegetal, animal y humana. 5ª Región, contiene la idea germinal del deseo y de la emoción de los animales y del hombre y es la cuna del tercer aspecto del triple Espíritu del hombre. 4ª Región, llamada de las Fuerzas Arquetípicas, contiene las fuerzas arquetípicas y la mente humana, que es el foco a través del cual se refleja el Espíritu en la materia. 3ª Región, llamada Aérea, contiene los arquetipos del deseo y de la emoción. 2ª Región, llamada Oceánica, contiene los arquetipos de la vitalidad universal. 1ª Región, llamada Continental, contiene los arquetipos de la forma.		 Espíritu Humano
6. MUNDO DEL DESEO		7ª Región, del Poder Anímico. 6ª Región, de la Luz Anímica. 5ª Región, de la Vida Anímica. 4ª Región, del Sentimiento 3ª Región, de los Deseos. 2ª Región, de la Impresionabilidad. 1ª Región, de las Pasiones y de los Deseos Inferiores.	<p>Atracción</p> <p>Interés Indiferencia</p> <p>Repulsión</p>	 Mente
7. MUNDO FÍSICO		7ª Región, del Éter Reflector (memoria de la Naturaleza) 6ª Región, del Éter Luminoso (medio de la percepción sensorial) 5ª Región, del Éter de Vida (medio de la propagación) 4ª Región, del Éter Químico (medio de la asimilación y excreción) 3ª Región, de los Gases. 2ª Región, de los Líquidos. 1ª Región, de los Sólidos.		 Cuerpo de Deseos
				 Cuerpo Vital
				 Cuerpo Denso

# LOS CUATRO REINOS Y SU RELACIÓN CON EL ESPÍRITU UNIVERSAL UNO

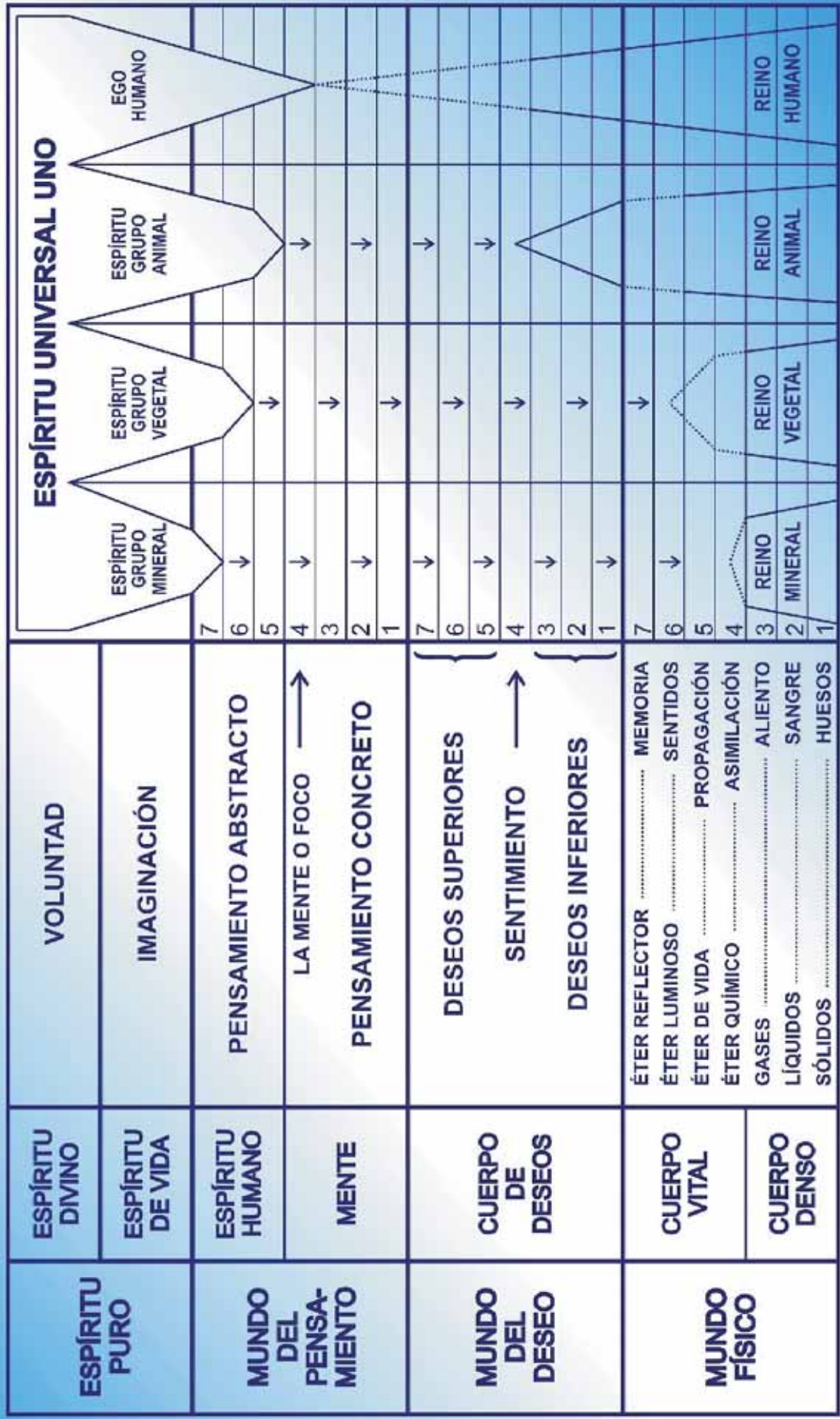


Ilustración n° 3